... Historia de la filosofía antigua y medieval. El problema del entendimiento agente en la izquierda aristotélica. A.M.O. 16. Autor Celia Morós. Día de grabación 7 de marzo del 80. Día de emisión 25 de marzo del 80. El problema del entendimiento agente en la izquierda aristotélica. ¿Existe alguna corriente filosófica?

a la que pudiera llamarse izquierda aristotélica. Según Ernst Bloch, la izquierda aristotélica vendría representada por filósofos árabes tan característicos como Avicenna y Averroes, en una línea que arrancando de una interpretación del pensamiento aristotélico, iniciada por su discípulo Estrabón y seguida por el gran comentarista de Aristóteles en la Antigüedad, Alejandro de Afrodisía, pasaría por estos filósofos musulmanes y enlazaría con Giordano Bruno en el Renacimiento. Santo Tomás de Aquino, por su parte, sería el representante más característico de la derecha aristotélica, en contraposición con Avicenna y sobre todo con Averroes. Bloch, en su libro Avicenna y la izquierda aristotélica, propone esta distinción entre una izquierda y una derecha aristotélicas por analogía con la célebre bifurcación de las dos ramas que arrancan de Hegel, el gran filósofo del idealismo alemán, que dio lugar a dos lecturas diferentes de su pensamiento.

Una lectura de derecha que enlazará con el fascismo y una lectura de izquierda que a través de Feuerbach influirá en el propio Carlos Marx. Las llamadas respectivamente derecha hegeliana e izquierda hegeliana. Ahora bien, en el caso de Aristóteles, ¿en base a qué aspectos o a qué énfasis en la interpretación de Aristóteles propone Bloch esta distinción entre una derecha y una izquierda? Bloch llama izquierda aristotélica a la inflexión naturalista del pensamiento de Aristóteles y derecha aristotélica a las interpretaciones teístas que ponen todo el énfasis en la separación entre la materia y el nous, el acto puro que se piensa a sí mismo. Los puntos fundamentales del pensamiento de Aristóteles en los que se centrará la discusión entre la derecha y la izquierda serán la doctrina del cuerpo y el alma y en íntima relación con los problemas que esta doctrina plantea, la polémica acerca del entendimiento agente,

o inteligencia común a todos los hombres, así como la relación entre la materia y la forma en el mundo, cuestión que, como veremos, se relaciona también profundamente con la de la aceptación o el rechazo de un entendimiento agente, único y común a la especie humana. La división de la filosofía propuesta por Avicenna está menos orientada por intereses teológicos de lo que lo está en el caso de los aristotélicos cristianos. Tras los estudios propedeuticos, la lógica y la matemática, Avicenna introduce un amplísimo compendio científico natural y filosófico natural y sólo entonces edificada sobre todo ello la metafísica. A diferencia de Santo Tomás, Avicenna y Averroes se esfuerzan en traer a la tierra al nus aristotélico, como lo hiciera a su vez Aristóteles con las ideas platónicas, y ponen en juego para ello diversos procedimientos naturalistas. Aristóteles había definido la materia como dinamei on.

el mero ser en potencia, lo indeterminado en sí que como la cera acoge pasivamente la forma que la configura. Solamente a la forma le confiere un papel activo como causa final, entelequia. La forma suprema, el acto puro totalmente inmaterial es el nus, la divinidad puramente intelectual o primer motor que se piensa a sí mismo. Pues bien, Estratón, el tercero de los jefes de la escuela peripatética, dio un primer giro hacia la izquierda a esta doctrina en el sentido de atenuar el teísmo del nus puro y su radical separación de la materia. El mismo sesgo adquiere la interpretación de Aristóteles en Alejandro de Afrodisía

y en Avicena la materia parece dotada de forma eficiente, así como toda forma eficiente provista de materia. Este proceso de naturalización, de conferirle al mundo natural una sustantividad y una autonomía, en lugar de minimizarla, la consistencia ontológica que pudiera tener por sí.

mismo, como hizo santo Tomás, se radicaliza más tarde en el concepto de una materia universalis en Abicebrón, el filósofo judeo español, y en Averroes la materia parecerá como dotada de un eterno movimiento interno procedente de ella misma y uniformemente vivo en el sentido de natura naturans, sin dependencia ontológica de un dios nus, ni fuera ni por encima de ella. En el Renacimiento, al producirse el giro del teísmo a un materialismo de signo panteísta, Giordano Bruno, que fue gran admirador de Avicenna y Averroes, concibió a la materia como la vida total, fecundante y fecundada, una infinita. Arrancando pues de esta elaboración de la concepción aristotélica de la materia y la forma, se va dibujando una línea que apunta a la asunción de la misma potencia divina por la potencialidad de la materia y la forma. El hereje panteísta David de Dinant

uno de los representantes más característicos del averroísmo latino, identificaba de este modo a la divinidad con la materia. En lo que respecta al problema del entendimiento individual y la razón común, los filósofos árabes afirmarán el carácter común a toda la especie humana del entendimiento agente. En Aristóteles, el entendimiento propio de cada individuo tenía un carácter pasivo, en la medida en que era determinado por el hábito del cuerpo con el que estaba unido en cada caso particular. Al estar vinculado sustancialmente al cuerpo, quedaba del lado de la pasividad y del carácter meramente potencial de la materia. A diferencia del entendimiento individual, que es pasivo, el entendimiento agente es la forma activa o forma propiamente dicha, que tiene a su vez la capacidad activa, en el proceso de abstracción, de iluminar las formas universales en cuanto tales, para poder plasmarlas en el entendimiento pasivo y volverlas a ser.

así objeto de conocimiento intelectual. Ahora bien, al constituir el entendimiento agente, la fuerza eficiente del entendimiento y revestir las características del acto y de la forma, se independiza del hábito de cada cuerpo individual y viene a ser el órgano rector impersonal de lo humano. El entendimiento pasivo de Aristóteles es así la mera capacidad de conocer, mientras el activo es dador de conocimiento en cuanto dador de formas. En Aristóteles no aparecen con claridad las relaciones de este entendimiento activo con una unidad de la razón en el género humano. Como señala Bloch, las implicaciones de esta concepción de la razón como unificadora de la especie humana, como portadora de aquello que tendrían en común todos los hombres por encima de sus diferencias individuales, imputables al cuerpo y a la materia como pasividad a la vez que como principio de individuación, son unidad de la razón. En Aristóteles, el entendimiento activo es así la mera capacidad de la sentimentación que tiene el ser humano en su propia mente que se soluciona al intercambio de la imaginación. En lo más especulativo, puede ser la función奢as entre el thựcismo ético y suapple masickt, sus equipos espirituales y sus trabajos cinematográficos. Igual que los estudios de pítero, las materias y el esquema de principal operación de su colocar

esclavos como meros utensilios parlantes, portadores sólo en apariencia de logos, de capacidad de discurso racional. Para él, por otra parte, eran esclavos natos todos los nacidos fuera de Grecia. Sin embargo, el carácter no individual de la razón activa en Avicena y en Averroes tiene implicaciones interesantes en lo que concierne a una

concepción unificadora de la especie humana como tal en la idea de razón común, razón activa, definida como la determinación espacial de una unidad del intelecto en el género humano. Se habla de determinación espacial porque a la unidad del intelecto concebida por los filósofos árabes hay que buscarle un lugar, a falta de poder pensarla en otros términos y por otros medios, en la imagen del mundo entonces vigente y hacerla encajar en el esquema emanatista neoplatónico. La razón activa única y común, para toda la especie humana, el entendimiento agente separado se situará en la relación de

en el término inferior de la serie de las inteligencias suprasensibles que emanan de la divinidad hacia abajo, pasando por los espíritus planetarios y llegando hasta el motor de la luna. La inteligencia activa fluye desde allí inmediatamente hasta nuestro entendimiento, iluminándolo y haciendo brotar en él las formas de los entes del cosmos. Pero lo fundamental aquí, al margen de esta escenografía neoplatónica, es la caracterización de la razón activa no ya como algo no individual, ni sujeto por tanto a los avatares y las determinaciones de la existencia individual, sino en términos positivos como lo específicamente humano en tanto que universal. El contenido de una razón así concebida no puede ser una religión positiva determinada, un credo particular, sino únicamente la filosofía, en este caso la que estaba en el horizonte histórico, y la que se ha convertido en la religión de la humanidad. La filosofía aristotélica en proceso de interpretación.

La doctrina de la izquierda aristotélica de la unidad del intelecto constituye de este modo una afirmación de la unidad del género humano. Una doctrina que afirma que todos los hombres tienen una sola razón y que la razón inherente a todos los hombres es unitaria, propicia actitudes intelectuales de tolerancia religiosa frente a las ortodoxias vigentes. La Unitas Intellectus de Avicenna y Averroes levantó las suspicacias tanto de su propia religión, el Islam, que creía que fuera de él no había más que la noche, como del dogma católico con el que entraba de más en conflicto al implicar la negación de la inmortalidad del alma individual. Para curarse en salud ante cualquier eventual identificación con los filósofos árabes, en la medida en que ellos aparecían también como aristotélicos, San Alberto Magno y Santo Tomás, escribieron obras bajo el significativo título de Unitate Intellectus versus Averroistas. La unidad de la razón

común a toda la especie humana, tuvo su influencia en la filosofía de la ilustración, en su concepción de la razón como patrimonio natural común a todo el género humano. En este sentido, es significativa la filiación ideológica aviceniana de la novela filosófica del maestro de Averroes, Avento Fahil, el viviente hijo del despierto, que con el título del filósofo autodidacto, llegó a la temprana ilustración europea, inspirando obras literarias como Robinson. En la novela se trata de demostrar la absoluta suficiencia del conocimiento racional mediante la ficción de un hombre que en plena soledad alcanza el conocimiento. Se trata del hijo del despierto, el cual se identifica con el entendimiento activo común a todos los hombres a los que sirve de vínculo. Este personaje solitario, al margen de todo adoctrinamiento en las religiones positivas, adquiere, por sus propios medios, la ley moral natural.

moral natural, que tiene como virtud central a la justicia, unifica las conciencias de todos los hombres por encima de sus creencias religiosas particulares. No es sino la razón común activa del género humano referida a la voluntad. La intención principal de la novela de Avento Feil es demostrar que, aun sin conocer una religión positiva, el hombre no sólo

puede llegar al conocimiento de Dios y de la naturaleza, sino también a la sabiduría de la virtud. Los temas de la ilustración del derecho natural, la moral natural y la religión natural aparecen aquí anticipados con una carga de contestación a la ortodoxia religiosa imperante, cuya reacción no se hizo esperar. La enciclopedia filosófica de Avicena fue quemada en el 1150 por orden del califa de Bagdad y los escritos de Averroes fueron quemados ya en 1196, todavía en vida del filósofo.

Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.